

CCCXCV. I para mejor hacer esto no te desdén de rogarle i obedecerle, si algo te mandare; i ayudarle, si tuviere necesidad de ti: i así tendrás la gracia de aquel i la de todos, que es breve camino para alcanzar la de Dios.

CCCXCVI. Si vieres alguno mal tratado i afrentado, no hagas burla dél, pues estás sugeto a que venga por ti lo mesmo, antes doliendote dél, darás gracias a Dios, porque pudiendo passar por ti otro tanto, te libró dello: i así le rogarás te conserve siempre, que no caigas. Alcanzarás esto mejor, si condoliendote de la miseria de tu proximo, le aconsejares que la sufra con paciencia; i si tambien le ayudas, pudiendo.

CCCXCVII. De cruel animo es gozarse con los males agenos, i no tener mancilla de la fatiga del proximo, que menospreciar la naturaleza nuestra; pues todos somos unos, sugetos a unas mesmas miserias.

CCCXCVIII. Sé misericordioso con los hombres, i alcanzarás de Dios misericordia.

CCCXCIX. La fortuna i acaecimientos humanos son comunes a todos; a cada uno amenazan, i sobre cada uno están.

CD. No puedes hacer cosa mas apta ni conveniente.

<sup>1</sup> AD. Desta manera ninguno de naturaleza ninguno es mas ai en odio tan empedernido, señor que otro, ni mas privilegiado que facilmente no se amanse, legiado: pues en el nacer i morir, i le pese mucho del rencor que en el sanar i enfermar, en te tuvo. I amandote siempre el enriquecer i empobrecer, i mas, te dará gracias por averle en otros males o provechos desta manera, todos somos igua-

<sup>2</sup> AD. De manera que en lei les,

niente a este amor, que debes a los hombres, que procurar, que siempre obren virtud, i no darles ocasion, en que ofendan a Dios: este es el mayor bien que les puedes procurar: i así harás, sino pudieres a todos, a lo menos a los mas que pudieres, buenos.

CDI. Ninguna cosa puedes hacer mas agena de amor, ni en que mas te muestres tener odio con los hombres, que si los hiciesses malos, o con persuasiones, o con tu exemplo, o con otra qualquier arte.

CDII. Lo mejor i mas excelente de todas las cosas es, que ames, aunque seas aborrecido; aunque a la verdad es cosa suavissima i de gran contentamiento, i que asegura mucho, ser amado.

CDIII. Ningunas riquezas ai mas ciertas, que los ciertos i verdaderos amigos.

CDIV. I así ninguna cosa ai mas poderosa, que los amigos leales.

<sup>1</sup> AD. Ca como de averles hecho ofender a Dios, tienes tu en la vida, lo que la sal en los mismos manjares; que como si ella pagaras con la mesma pena, serian desabridos, así sin amigos no sería el vivir gustoso. I porque esto, para tratarse como merece, avia menester de su galardón.

<sup>2</sup> AD. I por esto con gran razón dice el proverbio Latino: *Donde están los amigos, están las riquezas*: porque en un punto salvan la vida; i ayudan en trabajos, que todas las riquezas del mundo no podrían. Ellos son los que levantan i ponen en la cumbre a los muy ol-

vidados. Ellos finalmente son en la vida, lo que la sal en los manjares; que como si ella serian desabridos, así sin amigos no sería el vivir gustoso. I porque esto, para tratarse como merece, avia menester de su galardón. I por esto con gran razón dice el proverbio Latino: *Donde están los amigos, están las riquezas*: porque en un punto salvan la vida; i ayudan en trabajos, que todas las riquezas del mundo no podrían. Ellos son los que levantan i ponen en la cumbre a los muy ol-

CDV. I por tanto con razon diriamos que al mundo quita el sol, el que de la vida saca el amistad.

CDVI. Pero la verdadera i firme amistad solamente se halla entre los buenos. Entre los quales siempre se acrecienta i hace mayor.

CDVII. Porque los malos, ni son amigos entre sí, ni con los buenos.

CDVIII. El mejor i mas cierto camino, para que seas amado, es que ames; porque ninguna cosa ai que así cause el amor, como el amor.

CDIX. Aumentase tambien el amor en gran manera con la virtud: la qual de su naturaleza es tan amada, que a los que no la conocen, convida a que la amen, i quasi los fuerza a ello.

CDX. Serás en gran manera amado, mostrando en tu habla i conversacion verguenza, humildad,

*r AD.* Es de tanto ser el amor, que con ningunas riquezas se paga, sino consigo mismo, tanto, que si te amare alguno muy de entrañas, i tu le hicieres las obras mejores del mundo, que son testigos del amor; si lo haces por otro fin mas que por amarlo, no le pagas; i si al contrario, aviendo recebido grandes beneficios del amigo, no teniendo con que pagarlos mas de con la voluntad, que te los hizo, eres digno de ellos; porque el amor no quiere sino otro amor, i de lo demas no hace cuenta. I así en lei de amor no hace menos el que quiere, que el que puede.

*2 AD.* Quien no deseará ser

largo, tratando de la virtud, la mas rica joya de los hombres: la qual es de tanto precio, que al que no tiene ser, se le da muy grande: es adorada de los buenos, i venerada de los malos; ninguno ai que no confiese ser lo mejor del mundo, tanto que el malo, deleitandose de hacer la maldad, la reconoce, i querria ser de su parte. No ai lengua tan mordaz ni juicio tan enfascado, ni corazon tan empedernido, que ya que no la alabe, entienda i ame, como es razon, no conozca que es la reina i señora de todas las cosas, a la qual el que se diere, en vida i muerte será dichoso.

cortesía, afabilidad, mansedumbre i otras señales de la virtud; i sino hicieres ni dixeres cosa que tenga refabio de soberbia, fantasia i otros vicios deste talle.

CDXI. Emponzoñas como con veneno el amistad, si amas para aborrecer, i tienes de tal arte al amigo, que pienses que ha de ser tu enemigo. Amale limpiamente, i así le harás verdadero i firme.

CDXII. Cierto es saludable cosa guardar aquel proverbio antiguo, que dice: *Aborrece, como si ovieses de amar*; i ama como si nunca ovieses de aborrecer, i así siempre amarás.

CDXIII. Si quieres que la amistad, que tuvieres con tu amigo, sea cierta, piensa que por ninguna cosa puede ser tu enemigo; i así no sospechando de nada, no puede dejar de ser firme el amistad.

CDXIV. En la qual conviene que aya fe, constancia, simplicidad i toda bondad; de manera, que ni sospeches mal de tu amigo, ni des orejas a los que del sospechan i dicen mal.

CDXV. La vida no es vida a los sospechosos o medrosos, sino continua muerte.

CDXVI. No inquiras las vidas ajenas, *a ni busques* (como dice el sabio) *maldad en la casa del justo*: tambien te guarda de las cubrir, o querer saber la maldad de otros, porque esto es de malas i crueles entrañas, de donde nacen muchas enemistades.

CDXVII. I los que tal hacen, suelen ser descuidados en sus cosas, i sollicitos en las ajenas. Quanto torpe i fea cosa es conocer a otros tan bien, i no saber de sí nada?

*Odī tamquam amaturus.*

*Proverb. cap. 24. v. 15.*